

Ariadne Montijo

Una voz cálida como el desierto

por José Noé Mercado

En enero de 2017, en el marco de la edición 33 del Festival Alfonso Ortiz Tirado (FAOT), la soprano **Ariadne Montijo Valencia** fue reconocida como el Talento Joven Sonorense en Canto Operístico. Se trató de una distinción para una chica nacida en Caborca, que ya ha comenzado a dar pasos líricos en nuestro país, convirtiéndose de manera paulatina pero constante en un botón de muestra del rico potencial que poseen las nuevas generaciones de artistas vocales de México y sin duda es una referencia entre las mujeres destacadas de su estado.

Ariadne se define alegre y con mucho sentido del humor: “Ocurrente, responsable, valiente, apasionada, honesta y sincera como buena norteña, pero muy respetuosa; para mí todo tiene un lado positivo, por ello me gusta encontrar virtudes en todo y en todos. Me encanta ir al cine, hacer carnes asadas, asolearme en la playa, disfrutar de mi familia cuando estoy con ella y cantar: sobre todo cantar, ya que para mí es el acto más grande de amor que existe”, reconoce en entrevista exclusiva para los lectores de *Pro Ópera*.

Siempre le gustó cantar, por ello sus juegos de niña consistían en hacer conciertos. “Mis primos y yo improvisábamos un escenario donde poníamos de telón algunas sábanas; las toallas nos servían de vestuario y los cepillos de micrófonos. Así es como me nació el amor por la música y el canto en mi casa”, relata la entrevistada.

A temprana edad, sus maestras del kínder habían descubierto las habilidades que tenía en la música y la incluían en los festivales escolares. “Era una niña muy desinhibida y desenvuelta en el escenario y me gustaba que me dieran papeles principales; era ‘llama la atención’, algo que no se me ha quitado”, confiesa risueña. “Tomé clases de canto popular, piano, guitarra, clarinete, baile y actuación”, explica. “Pero curiosamente en esa etapa en lo que destaqué fue en la declamación, ganando varios concursos”.

En tu natal Caborca, y en general en el estado de Sonora, ¿qué tanta actividad operística hay y cómo viviste ese ambiente cultural de manera que incidió en decidir emprender una carrera de canto?

Definitivamente en Caborca era poca o nula. Crecí escuchando música popular. La música clásica y el canto operístico habría de descubrirlos mucho tiempo después. En realidad, yo quería ser médico, pero una prima comenzó a estudiar la licenciatura en canto y me interesé también en tomar clases de canto lírico. Me sorprendió saber que podía emitir esos sonidos de una voz educada y, sumado a las historias de la ópera que encontré que eran tan dramáticas como yo, hicieron que me enamorara del género.

Al entrar en la licenciatura tampoco sabía a ciencia cierta si quería ser cantante o maestra. En Hermosillo tampoco había tanta



“Mi carrera es el resultado de mucho trabajo, de tocar puertas, de valentía, constancia y confianza; de buscar y crear oportunidades”

actividad operística y la que había era por parte de los alumnos de la universidad. Fue entonces cuando tuve la oportunidad de ir a mi primer FAOT en Álamos, donde vi en vivo y muy de cerca a la soprano Jessye Norman. Ahí todas mis dudas se fueron: definitivamente yo quería hacer lo que mis oídos jamás habían escuchado, al menos no de esa forma. Mi alma quedó impresionada y conmovida con aquella voz y con lo que ahora entiendo eran recursos técnicos y musicales que la señora utilizó aquel día, en el que yo no tenía las herramientas técnicas para describirlo. Pero, desde luego, supe que era hermoso y lleno de amor. Algo me abrazó esa noche. Supongo que fue la música.

Entiendo que decidiste trasladarte a la Ciudad de México para continuar tus estudios en la Escuela Nacional de Música de la UNAM? ¿Qué puedes decirme de ese proceso que afianzó tu aprendizaje?

Es correcto. Por medio de un programa de intercambio escolar llegué a estudiar el último año de mi carrera. La hoy Facultad de Música abrió mis ojos en muchos aspectos. En primer lugar, entendí que tenía que haberme venido la Ciudad de México desde que decidí estudiar música, lo que no hice por no estar lejos de



“En esta carrera no hay mejor maestro que la paciencia”

mi familia, junto con el miedo a la capital que todos en provincia tenemos, más aún siendo mujer y sin ningún familiar acá, pero una vez estando aquí vi que no era nada de lo que se decía.

En segundo lugar, tuve la fortuna de ser alumna de un gran músico y cantante: Rufino Montero, quien me enseñó muchísimas cosas musicales y a estudiar de manera eficiente y mucho, muchísimo repertorio que tenía que sacar de un día para otro. Se sentó con toda la paciencia a ayudarme con el solfeo, me echó porras, me regañó hasta las lágrimas cuando me desanimaba y, literal, me quería regresar a mi casa. Un día, molesto, me dijo: “Para ser cantante se necesitan agallas; si no las tienes mejor regrésate a casarte con alguien a tu tierra; no puede ser que una mujer que ya cruzó medio país ahora tenga miedo”. Me dolieron mucho sus palabras; sobre todo me hirieron el orgullo. Y así seguí aprendiéndole cosas que atesoro, como su célebre frase: “Te falta mundo”, que me decía cuando cantaba sin entender lo que decía y sin haber vivido lo que estaba cantando.

En tercer lugar, entendí la preparación de un cantante, la cantidad que había de ellos y lo activos que eran en recitales y pequeñas producciones.

¿Cuáles consideras que son los caminos y los retos para un joven cantante en México que desea abrirse camino profesional y poder consolidar una carrera?

Uno de los principales retos del cantante es el tiempo de preparación que brindan las instituciones. No considero que sea suficiente para adquirir una madurez vocal, por varios factores, psicológicos y físicos. Por lo tanto, seguir con una preparación escénico-vocal es esencial. Y dónde seguir preparándose es complicado, porque los talleres en México son pocos y los que existen tienen un reducido número de plazas, de manera que hay que pagar clases particulares que son costosas y entonces el avance es paulatino o muy lento.

Por otro lado, nos han hecho creer que el éxito radica en llegar a grandes teatros, cantar en el extranjero, tener la voz grande, ser reconocidos y que la fama lo es todo. Y no es que todo eso sea falso, pues creo que es el sueño de todo cantante. Pero si ese éxito no llega a lograrlo el cantante, por múltiples factores, todo eso se

vuelve una carga que te hace vivir frustrado. Por eso, para mí el éxito es hacer lo que amas, estar en paz y en calma.

Y por otra parte, me parece que a los cantantes de ópera nos hace falta tener más herramientas, no sólo la voz y ya. Hay que ser artistas creativos, dispuestos a ir más allá de la solemnidad que algunos pretenden darle a la música clásica y transformar y evolucionar el arte para poder crear nuevos públicos. Sólo entonces abriremos caminos para consolidar una carrera profesional en cualquier parte del mundo.

Sé que formas parte del taller de perfeccionamiento operístico de la Sociedad de Valores de Arte Mexicano (SIVAM). ¿Puedes contarme en qué ha contribuido esa institución en el apoyo de tu formación y, en general, en la de los jóvenes que integran sus filas?

SIVAM ha sido un parteaguas en mi formación como cantante. Creo fielmente que hay una Ariadne antes y otra después de formar parte de este taller. Nos da una formación integral como artistas, no sólo se preocupa por hacernos buenos cantantes; nos brinda herramientas útiles para saber vivir del canto, por ejemplo. Y la oportunidad de tomar clases con grandes personalidades de la música a nivel internacional nos hace crecer, entender y perfeccionar nuestro canto.

¿Cómo describirías tu voz y sus características? ¿Cuál es el repertorio que al que le viene bien?

Mi voz es aterciopelada, flexible, tierna y a la vez oscura; es una voz cálida como el desierto. Y también es algo complicada, porque me llevó buen tiempo entenderla y resolver cosas; pero en esta carrera no hay mejor maestro que la paciencia. Canto repertorio belcantista que me ha enseñado muchas cosas, aunque de igual forma me siento cómoda con el repertorio verista, lo apasionado y visceral. Disfruto mucho cantar zarzuela y me encanta la música latinoamericana, donde mi idioma natal me brinda una facilidad de declamación y por lo tanto una versión más personal de lo que canto. Y debo confesarte que cantar música contemporánea me transporta a otros lares y eso la vuelve mágica para mí.

En la pasada edición del Festival Alfonso Ortiz Tirado fuiste reconocida como el Talento Joven Sonorense en Canto Operístico. ¿Cómo fue esa experiencia?

Fue algo muy lindo, inesperado y por lo tanto una sensación muy hermosa. Este reconocimiento inundó mi alma de felicidad, sobre todo porque es un sueño para los cantantes sonorenses. Fue una sensación de satisfacción con lo que he hecho; que reconocan el esfuerzo no sólo de mi trabajo, sino el de mis maestros, el sacrificio de mi familia, amigos y todos los que han estado en las altas y bajas de mi formación es reconfortante. Fue como darles las gracias a todo ellos por confiar que todo esto no ha sido en vano.

También participaste en el FAOT con un par de programas, entre ellos un recital en el Templo de la Purísima Concepción. Platicame de lo relevante de esas presentaciones...

Todas las presentaciones fueron experiencias muy emocionantes. En principio, porque fue mi debut con la Orquesta Filarmónica de Sonora y todos me recibieron con mucho cariño y calidez. Ellos son testigos de mi evolución en el canto y al sentirme arropada por todos me hizo sentir tranquila y en casa. El recital “Idealismo Sonoro” en el Templo de la Purísima Concepción, donde presentamos un programa de *Lieder*, *chanson* francesa y música latinoamericana, fue para mí la experiencia más linda; al piano me acompañó Andrés Sarre, quien es un gran músico y fue

como mezclar dos colores primarios y dejarnos llevar hasta ser un solo color; dejamos el alma y el corazón en el escenario y lo mejor fue la reacción del público, conmovido y emocionado.

De cierta forma, ese reconocimiento, así como las constantes participaciones en tu estado te han convertido en un ejemplo a seguir para las nuevas generaciones sonorenses. ¿Qué significa para ti esa distinción y al mismo tiempo responsabilidad?

Es un enorme orgullo y, claro, una gran responsabilidad; primeramente conmigo, para no conformarme y seguir preparándome para ser mejor artista, llegar más lejos y hacer que el arte que estoy creando transforme el mundo en el que vivo. Sinceramente, no sé si soy un ejemplo como tal: sería presuntuoso de mi parte decirlo, pero si a alguien inspira mi carrera, sólo podría decir que es el resultado de mucho trabajo, de tocar puertas, de valentía, constancia, confianza, de buscar y crear oportunidades. No creo en la suerte; creo que todo lo que tenemos es porque lo buscamos y, desde luego, lo merecemos.

Ahora también eres una de las ocho mujeres destacadas de tu entidad que integran el jurado del programa Mujeres Sonorenses de 100, que convoca el estado encabezado por la gobernadora Claudia Pavlovich. ¿Puedes contarnos de qué se trata dicha convocatoria?

Sonorenses de 100 es un programa cuya finalidad es capacitar a 100 mujeres sonorenses en liderazgo y empoderamiento social; el seminario de capacitación es en Washington, Estados Unidos. La Secretaría de Educación y Cultura (SEC), junto con el Instituto Sonorense de la Mujer (ISM), lanza esta convocatoria a mujeres profesionistas, empresarias o de alguna asociación civil que sea ejemplo de inspiración, que busque potenciar sus capacidades y que influya de forma positiva en el desarrollo de nuestra sociedad.

Es para mí un honor y responsabilidad ser parte del jurado al lado de mujeres tan destacadas en Sonora. Yo como una joven artista sonorense buscaré el apoyo para mujeres en el arte, que es mi rubro. Sin lugar a dudas, la licenciada Pavlovich es un ejemplo de una sonorense de 100 y lo mejor es que nos impulsa con estos programas para hacer mujeres destacadas, mujeres que impactan y que están dispuestas a lograr un cambio.

¿Cuáles son tus planes próximos para seguir desarrollando tu trayectoria artística?

Sigo con mi preparación en SIVAM, donde tenemos varias presentaciones y puestas de óperas. Deseo seguir participando en producciones que me ayuden a tener más solidez como cantante, y hacer audiciones para otros talleres en México y Europa, donde entre mis planes está hacer una maestría. Pero lo más importante, por el momento, es la creación de nuevos públicos, nuevos escenarios y más oportunidades para nosotros los jóvenes. ●

FESTIVALES

FAOT 33

por José Noé Mercado

El Festival Alfonso Ortiz Tirado (FAOT), que se celebra en el estado de Sonora es, en la práctica, el inicio de las actividades líricas de México cada año. En esa referencia se ha convertido para el melómano, aficionado particularmente al canto lírico, a la interpretación vocal, que puede encontrar una oferta de calidad durante enero, mientras otras entidades, agrupaciones o instituciones afinan su respectiva programación.

El FAOT mantiene como su epicentro cultural el bellissimo pueblo mágico de Álamos, con sus escenarios ya clásicos como el Palacio Municipal, el Callejón del Templo de la Purísima Concepción o la Alameda. La hospitalidad de sus organizadores, sus anfitriones, su gente —la ahí nacida o vecindada—, la delicia de su comida típica en la que la carne es reina, resultan un estímulo adicional para el visitante.

Pero con la llegada de Mario Welfo, director del Instituto Sonorense de Cultura, un hombre sensible y cálido con los artistas y la gente, el FAOT regresó su oferta a distintas subseces del estado: Cajeme, Guaymas, Hermosillo, Huatabampo, Navojoa y Puerto Peñasco; y la ha extendido, en algunas actividades, fuera de Sonora: la Ciudad de México; Todos Santos, Baja California Sur; e incluso Tucson, Arizona.

En 2017, que correspondió a la edición 33 del festival, celebrado del 20 al 28 de enero, participaron poco más de mil artistas de diversas nacionalidades y de múltiples escalas en su nivel e impacto artístico y popular.

Ya desde la noche de la inauguración, las expectativas fueron grandes y no sin razón. En el escenario del Palacio Municipal y con distintas autoridades encabezadas por la gobernadora de Sonora, Claudia Pavlovich, se llevó a cabo la entrega de distinciones del Festival. La medalla FAOT 2017 fue otorgada, por primera vez a una artista extranjera, a la mezzosoprano letona **Elīna Garanča**, quien luego de la ceremonia habría de ofrecer un recital acompañada al piano por **Rogelio Riojas**, de alto nivel técnico-musical, con un programa muy similar al que la cantante cantó en sus anteriores presentaciones nacionales (Ciudad de México; León, Guanajuato; Torreón, Coahuila): arias de ópera y romanzas de zarzuelas de compositores como Wolfgang Amadeus Mozart, Vincenzo Bellini, Camille Saint-Saëns, Georges Bizet, Francisco Asenjo, Ruperto Chapí o Pablo Luna.

También, durante aquella ceremonia se reconoció en el rubro de Mérito Artístico y Académico al director de orquesta **Fernando Lozano** y, en el de Talento Joven Sonorense en Canto Operístico, a la joven soprano caborquense **Ariadne Montijo**, quien durante los días posteriores habría de acompañar al mediático tenor **Paul Potts** en un par de conciertos con la Orquesta Filarmónica de Sonora bajo la batuta del maestro **David Hernández Bretón**, tanto en Hermosillo como en Álamos; y un bello recital en el Templo de la Purísima Concepción, en el que interpretó el programa "Idealismos Sonoros" con *Lieder* clásicos, *chanson* francesa y canciones latinoamericanas de compositores como Gustav Mahler, Piótr Ilich Chaikovski, Franz Peter Schubert o Carlos Guastavino, con el acompañamiento al piano de **Andrés Sarre**. [Ver CARA A CARA, en esta edición.]

Hernández Bretón también ofreció con la OFS un par de presentaciones con la Novena Sinfonía de Ludwig van Beethoven, con la participación solista de la soprano **Neivi Martínez** (a su vez protagonista de una de las "Noches de Gala" en la que cantó diversas arias de coloratura), la mezzosoprano **Eva María Santana**, el barítono **Alberto Albarrán**, el tenor **Oscar de la Torre** (quien se encargaría del programa de cierre del escenario del Palacio Municipal el sábado de clausura con varias piezas sacras), y el Coro del



Elina Garanča
recibió la
medalla FAOT



Neivi
Martínez
cantó
arias de
coloratura



Paul Potts,
acompañado de
Ariadne Montijo

Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Sonora, dirigido por **Zaruhi Martirosyan**. La Unison, desde luego, tendrá también una Noche de Gala, a cargo de las voces de las sopranos **Vianney Lagarda** y **Marcela Ung**, el barítono **Luis Castillo** y el pianista **Héctor Acosta**. Éste, también habría de participar en el espectáculo *My Way*, cabaret-fusión presentado en el Hotel Colonial, en el que destacó la actuación de la soprano **Luz Karen Valencia**.

Otros focos de atención de este FAOT 33 fueron la Noche de Gala ofrecida por el tenor **Francisco Araiza**, la soprano croata **Marija Vidovic** y el pianista ruso **Alexander Pashkov**, quienes interpretaron el *Cancionero italiano* de Hugo Wolf; la especialización *Liederista* de Araiza pudo disfrutarse no sólo como intérprete, sino también como maestro; la presentación de la ópera *La voz humana* de Francis Poulenc interpretada por la soprano **María Katarava**, en la misma producción presentada meses atrás en el Teatro del Palacio de Bellas Artes y que fuera oportunamente reseñada en las páginas de *Pro Ópera*, con el acompañamiento estupendo de **Abdiel Vázquez**, quien asimismo tuvo una exitosa presentación en el Templo con un programa en el que evocó y contrastó sus inicios musicales con su actualidad artística; la presencia del pianista **Ángel Rodríguez** para acompañar al barítono **Alfredo Daza** con diversas arias y canciones, días antes de su debut en la ópera *Stiffelio* de Giuseppe Verdi, al lado de la Lina de María Katarava, en Berlín; o el vistoso espectáculo con repertorio de cabaret alemán y francés ofrecido en el Callejón del Templo por la soprano **Verónica Murúa**, con juegos de colorida iluminación y proyecciones de videos en blanco y negro, altamente contrastados.

Más de mil artistas que participaron en el Festival Alfonso Ortiz Tiurado —es conveniente subrayar el número— encontraron no sólo un escenario digno que proyectó sus talentos, sino a su respectivo público de gusto diverso y diversificado. Porque el FAOT no sólo se compone de la música clásica y el canto lírico, que es su ingrediente más notorio, desde luego, sino también de expresiones populares con el arrastre de



Verónica
Murúa cantó
un concierto de
cabaret alemán
y francés

Los Ángeles Azules, la cantautora chilena-mexicana **Mon Laferte**, los nostálgicos rocanroleros Apson, el grupo de rock agropecuario Nunca Jamás, el infaltable **Armando Manzanero**, el muestrario danzonero de **Arturo Márquez**, celebridad alamense, o bien de otras disciplinas como el teatro, incluido el infantil, la literatura, el cine, la exposición folclórica y muchas más.

Más allá de algunas problemáticas de logística propiciadas por la demanda de habitaciones en un lugar que tiene poca oferta hotelera, el festival lució con esplendor. Ahí se reunió buena parte de los mejores exponentes actuales de nuestra lírica actual, la internacional incluida. Con personalidades que llegaron más allá de la frontera a ofrecer su arte. Todo un conjunto de vibraciones que mantienen al FAOT vivo, latente, en plenitud. Como una referencia ineludible de oferta musical en tierras mexicanas. ●